



*Martes 29 de enero de 1957,  
a las 10.45 horas*

**UNDECIMO PERIODO DE SESIONES**

*Documentos Oficiales*

**Nueva York**

**SUMARIO**

*Página*

Tema 60 del programa:

Medidas provisionales que deberían adoptarse en espera de la entrada en vigor de los pactos de derechos humanos, con respecto a la violación de los derechos humanos enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. 325

*Presidente:* Sr. Hermod LANNUNG (Dinamarca).

**TEMA 60 DEL PROGRAMA**

**Medidas provisionales que deberían adoptarse en espera de la entrada en vigor de los pactos de derechos humanos, con respecto a la violación de los derechos humanos enunciados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos (A/3187 y Add.1, A/C.3/L.592)**

1. El Sr. EUSTAHIADES (Grecia) recuerda que la delegación de Grecia ha expuesto ya en su memorándum explicativo (A/3187/Add.1) las razones por las cuales ha creído oportuno proponer, para su examen por la Asamblea General, la cuestión de las medidas provisionales que deben adoptarse en espera de la entrada en vigor de los pactos de derechos humanos, a fin de asegurar mejor el respeto de los derechos humanos. Sin embargo, desearía dar algunas indicaciones complementarias y presentar algunas observaciones sobre el proyecto de resolución que ha sometido a la Comisión (A/C.3/L.592).

2. En apoyo de la propuesta de Grecia, pueden invocarse muy serios argumentos jurídicos, imperiosas razones humanitarias y consideraciones de buena política. Por lo demás, es difícil distinguir entre estos elementos que están estrechamente relacionados.

3. Los términos del problema son sencillos y no se prestan a discusiones. En primer lugar, no debe perderse de vista que la paz está íntimamente ligada al respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. La afirmación de esta interdependencia constituye uno de los progresos más evidentes de la Carta de las Naciones Unidas con respecto al Pacto de la Sociedad de las Naciones, que no mencionaba los derechos humanos. Si bien el objetivo de las Naciones Unidas es mantener la paz, más concretamente ese objetivo es mantener una paz en que las libertades humanas estén aseguradas y garantizado el respeto de la persona humana. A tal efecto, la Carta proclama los derechos del individuo en una serie de disposiciones y hace, del respeto y protección de esos derechos, deberes primordiales de los órganos principales de la Organización. Ella impone también a los Estados Miembros obligaciones jurídicas relacionadas con el respeto universal y efectivo de los derechos humanos. Después de todos los sacrificios aceptados durante la segunda guerra mundial, sería in-

admisible que los artículos de la Carta referentes a los derechos humanos y las disposiciones de la Declaración Universal resultaran letra muerta, con desprecio del ideal de justicia que sirve de base a la Organización. La humanidad ha llegado a una etapa en que existen normas convencionales o consuetudinarias tendientes a proteger la libertad y la dignidad del ser humano y en que, en el orden internacional, se considera al Estado responsable de la forma en que trata a las personas que se encuentran bajo su jurisdicción. En una época en que el respeto de los derechos humanos debe ser artículo de fe para todos, es preciso no escatimar ningún esfuerzo para que la Asamblea tome una decisión objetiva y constructiva respecto del problema de las medidas que deberían adoptarse en espera de la entrada en vigor de los pactos.

4. Aunque en la esfera de los derechos humanos las obligaciones de los Estados son manifiestas, ello no impide que de hecho, y éste es el segundo término del problema, no sólo los derechos de individuos aislados, sino también los derechos de grupos étnicos o religiosos enteros, sean violados en diversas regiones del mundo. Sin embargo, el mecanismo para hacer efectivos los derechos, es decir, el sistema de medidas contra las violaciones, continúa siendo incompleto e ineficaz. La cooperación internacional indispensable en este terreno no está aún organizada en forma satisfactoria. Actualmente, si se exceptúan los procedimientos seguidos por el Consejo de Administración Fiduciaria, cuya competencia está geográficamente limitada, y por el Consejo de Seguridad en ciertos casos bien definidos que se relacionan con violaciones que pongan en peligro la paz y la seguridad, no existe, ni siquiera en estado embrionario, ningún procedimiento especial para asegurar el respeto de los derechos humanos. En sus Artículos 10, 13 y 14, la Carta confía a la Asamblea en términos muy generales la misión de velar por el respeto y el goce de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, y de establecer medidas apropiadas a tal efecto, pero sin indicar ni excluir ningún método determinado de aplicación. Dichas medidas pueden tener un carácter específico y aplicarse a situaciones concretas, o un carácter general y prever de antemano todos los casos de violación que pudieran producirse. Por lo que hace a las primeras, que se refieren a los casos concretos de violación, hasta ahora el método seguido por la Asamblea General no ha sido satisfactorio porque los procedimientos se eternizan y, por lo demás, son ineficaces. Basta recordar, por ejemplo, que la denuncia formulada por la India contra la Unión Sudafricana acerca del trato dado a los indios que residen en la Unión sigue figurando en el programa. Ello obedece a una razón: cada vez que la Asamblea ha examinado una denuncia relativa a una violación de los derechos humanos, se ha dado a la cuestión un cariz político a pesar de su carácter esencialmente humanitario. Ahora bien, no hay duda alguna de que si prevalecen las consideraciones políticas y el examen de las denuncias provoca diferen-

cias políticas agudas, la solución se hace más difícil y las relaciones entre Estados Miembros se encuentran en lugar de mejorar. Por lo tanto, no habría que confiar, como se ha hecho hasta ahora, a las comisiones políticas el examen de las violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, en este momento no parece existir ninguna otra posibilidad: así por ejemplo, Grecia sometió a la Comisión de Derechos Humanos en su 12º período de sesiones una denuncia relativa a la violación de los derechos humanos en Chipre<sup>1</sup>. La carta que el Representante Permanente de Grecia ante las Naciones Unidas, Sr. Palamas, dirigió al Presidente de la Comisión de Derechos Humanos señalaba que sería inconcebible que dicha Comisión ignorase la situación reinante en Chipre como consecuencia de la abolición de los derechos humanos más elementales en una región habitada por casi medio millón de griegos. El Presidente de la Comisión de Derechos Humanos había declarado que remitiría la cuestión al Consejo Económico y Social, pero se halló que ello no era posible desde el punto de vista de procedimiento y, en realidad, el Consejo no llegó a estudiar la materia<sup>2</sup>. Así pues, solo parecía quedar abierta la vía de las comisiones políticas.

5. No obstante, parece que sería prudente despojar de todo carácter político a una cuestión que es tan indiscutiblemente de carácter humanitario, como la del respeto de los derechos humanos. Ello sería un medio de proteger mejor al individuo sin comprometer la armonía de las relaciones internacionales. Por lo tanto, es preciso crear un sistema que combine la eficacia con la serenidad, y al que pueda recurrirse en caso de violación de los derechos humanos. A esta necesidad responden los proyectos de pactos internacionales de derechos humanos, algunas de cuyas disposiciones se refieren a las medidas de aplicación.

6. A este respecto, es preciso no olvidar que la aplicación de los pactos requerirá todavía mucho tiempo. Al ritmo actual, hay buenas razones para pensar que los textos no podrán ser aprobados hasta dentro de muchos años. Luego será preciso aguardar varios años antes de que el sistema previsto pueda empezar a funcionar. El precedente de la Convención para la Protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales, adoptada por el Consejo de Europa, es instructivo a este respecto: entre la firma del instrumento y su entrada en vigor transcurrieron cinco años; ahora bien, en ese caso se trataba de una convención regional destinada a regir las relaciones entre Estados que declaran estar vinculados de manera más estrecha que los Miembros de las Naciones Unidas. El plazo sería aún mayor si, como lo recomienda el profesor Cassin, la entrada en vigor de los pactos quedase subordinada a la ratificación o a la adhesión de más de la mitad de los Estados, y no de veinte como se prevé actualmente en los proyectos de pactos.

7. Durante el largo período intermedio pueden producirse violaciones, y las Naciones Unidas deben tener plena conciencia de su responsabilidad en la materia. El problema es grave para todos los seres humanos, y en particular para los pueblos subyugados por un colonialismo autoritario. Se trata de un problema humanitario fundamental estrechamente vinculado al mantenimiento de la paz. Sería inconcebible que no se adoptaran medidas apropiadas para prevenir las violaciones posibles, o para poner fin a las violaciones de que son víctimas comunidades enteras. No se trata de una cues-

tión teórica. En diversas regiones del mundo se cometen delitos de derecho común, se aplican castigos colectivos, se perpetran crímenes contra la humanidad, actos de genocidio y, en términos más generales, actos prohibidos por el derecho internacional.

8. La delegación de Grecia, al presentar su proyecto de resolución (A/C.3/L.592), tiene en cuenta el hecho de que las Naciones Unidas ganarán con avanzar, por modestamente que sea, hacia la cooperación internacional en materia de derechos humanos. Dicha delegación tiene también, desde el punto de vista práctico, la triste experiencia de los atentados contra la libertad y el derecho que se perpetran en Chipre, y de las consecuencias de esta situación en las relaciones internacionales. Es posible que otras delegaciones tengan en mente otros ejemplos de imperialismo colonialista en que se haga poco caso de los derechos humanos y de la libertad.

9. Grecia anhela presenciar el establecimiento de una colaboración internacional más estrecha gracias a la adopción de medidas destinadas a asegurar la observancia de los derechos humanos. Uno de los fundamentos de la Carta de las Naciones Unidas es el respeto de la persona humana y sería grave no prever, con carácter provisional y en espera de la entrada en vigor de los pactos, un sistema, así sea rudimentario, cuyo objeto fuese prevenir e impedir las violaciones.

10. No obstante, es necesario proceder por etapas. El proyecto de resolución de Grecia (A/C.3/L.592), que está concebido con sentido de la realidad, se inspira en esta necesidad y sólo representa un primer paso. Por lo demás, no parece que deba descartarse el sistema interino preconizado por Grecia con el solo fin de evitar un debate. Ello equivaldría a autorizar la perpetración de nuevos crímenes y de nuevos actos ilegales. La propuesta de Grecia tiende a resolver, por un procedimiento pacífico apropiado, las cuestiones que plantean las violaciones de los derechos humanos; tiende, al mismo tiempo, a impedir que se cometan actos contrarios al derecho internacional, a la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración Universal de Derechos Humanos. Si no se aprueba la propuesta de Grecia, sólo quedará a los que tengan denuncias que presentar la posibilidad de recurrir a las comisiones políticas, con todos los peligros que entraña este procedimiento. Estas son las razones que han movido a la delegación de Grecia a presentar su proyecto de resolución.

11. Su delegación ha pensado que sería natural confiar el examen de las cuestiones que se plantean en materia de derechos humanos a un comité constituido dentro de la misma Comisión de Derechos Humanos, órgano que le parece perfectamente indicado por su nombre y por sus antecedentes. El Sr. Eustathiades recuerda que la Comisión de Derechos Humanos, en la época en que todavía no era más que un grupo inicial, pensó en declararse competente para tratar casos concretos. Sólo más tarde se interpretó en forma diferente el mandato de la Comisión de Derechos Humanos, interpretación que, por lo demás, combatió enérgicamente en varias de sus obras el eminente internacionalista inglés, magistrado de la Corte Internacional, Sr. Lauterpacht. Por otra parte no está de más preocuparse por el porvenir de esta Comisión, única que está expresamente prevista en la Carta de las Naciones Unidas y que, después de haber redactado la Declaración Universal de Derechos Humanos y los proyectos de pactos, corre el riesgo de sumirse en un estado de inercia peligroso para su existencia misma y decepcionante para la humanidad. El Sr. Eustathiades desea señalar que el proyecto de resolución de Grecia prevé un proceso de selección

<sup>1</sup> Véase E/CN.4/SR.540.

<sup>2</sup> Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 22º período de sesiones, 946a. sesión, y E/AC.7/SR.350.

y una vigilancia por parte de la Comisión de Derechos Humanos, órgano altamente calificado, lo cual hará de existir de formular denuncias infundadas y constituirá una garantía para los Estados. Desde otro punto de vista, la vigilancia de un órgano que ya existe y que está altamente calificado para ejercerla, convendría también al Estado inculcado, ya que las acusaciones temerarias no pasarían de simples alegaciones y dicho Estado quedaría absuelto por las conclusiones del comité de que se habla en el proyecto de resolución, o incluso antes por una declaración de inadmisibilidad formulada por la Comisión de Derechos Humanos, conforme a lo previsto en este proyecto.

12. La fecha de entrada en vigor de los pactos está todavía lejana. Nadie pensará en contradecirlo. El orador se pregunta si las Naciones Unidas, que son el garante de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, permanecerán entre tanto como espectadores pasivos ante las violaciones de los derechos humanos de que son víctimas hombres, mujeres y niños. Semejante actitud sería inconcebible y contraria a la historia, al espíritu y a la letra de la Carta. La política del avestruz es la peor de las tácticas porque ciertas situaciones, si se las deja agravarse, pueden llegar un día a constituir verdaderas amenazas para la paz.

13. La delegación de Grecia desearía conocer la opinión de otras delegaciones sobre este grave problema humanitario y está dispuesta a aceptar las propuestas constructivas que se inspiren en el deseo de hacer reinar la justicia y de mantener una paz digna de ser vivida por estar fundada en el respeto de un valor eterno, el de la persona humana.

14. El Sr. BRENA (Uruguay) declara que la propuesta de Grecia tiene considerable importancia, porque la Carta y la Declaración Universal de Derechos Humanos no bastan para garantizar el respeto de los derechos humanos y porque la fecha de entrada en vigor de los pactos está todavía muy lejana. Es indispensable que haya un organismo encargado de vigilar la aplicación de los principios enunciados en esos tres instrumentos. Por lo tanto, el Sr. Brena apoya la propuesta de Grecia, aunque solamente en parte, porque hace ya mucho tiempo que el Uruguay presentó sobre la misma cuestión un proyecto que está dispuesto a presentar de nuevo y que prevé la creación de una Oficina del Alto Comisionado (Fiscal General) de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (véase E/2573, anexo III).

15. Cualquiera que sea la propuesta que se decida considerar, la Comisión se halla un tanto desprevenida y carece de ciertos elementos necesarios para el debate. El Sr. Brena pregunta si no sería posible que la Secretaría facilitase a la Comisión ciertos datos sucintos sobre el número de comunicaciones relativas a violaciones de los derechos humanos recibidas por las Naciones Unidas y a las que la Organización no ha podido atender por carecer de un procedimiento al efecto.

16. El Sr. DIAZ CASANUEVA (Chile) desea dar las gracias al representante de Grecia por su conmovedora exposición. Por su parte, se limitará a hablar de algunos de los problemas técnicos que suscita la propuesta de Grecia. Ante todo, cabe preguntarse hasta qué punto es competente la Comisión de Derechos Humanos para ocuparse de las denuncias relativas a los derechos humanos que se reciben de Estados o de particulares. Esta es una cuestión que la misma Comisión de Derechos Humanos se ha planteado a menudo. Cabe recordar que dicha Comisión rechazó una propuesta presentada por la India y Chile a propósito del derecho de

petición<sup>3</sup>, lo cual revela claramente sus dudas acerca de su competencia. El Sr. Díaz Casanueva cree que sería bueno que la Secretaría aclarase a la Tercera Comisión los detalles relativos a la competencia y el mandato de la Comisión de Derechos Humanos. Hasta ahora, ésta se ha contentado con tomar nota de las listas de comunicaciones sin examinar jamás las reclamaciones, y las delegaciones que han tratado de encontrar un procedimiento para examinarlas han fracasado porque la Comisión de Derechos Humanos ha considerado que no le era posible erigirse en tribunal político. Es verdad que el representante de Grecia ha dicho que sería menester instituir un procedimiento desprovisto de carácter político. Pero el proyecto de resolución de Grecia (A/C.3/L.592) no trata sino de las quejas de un Estado Miembro contra otro Estado Miembro, quejas que necesariamente tendrán un carácter político.

17. Las dificultades son múltiples, y a este propósito el Sr. Díaz Casanueva recuerda que la Organización Internacional del Trabajo, que con objeto de resolver un problema análogo ha creado un Comité de Libertad Sindical encargado de considerar las denuncias procedentes de organizaciones sindicales y de Estados, tropieza también con grandes dificultades a pesar de que cuenta con mayor experiencia. Sin embargo, hay que esperar que la Tercera Comisión tendrá éxito en una cuestión en que hasta ahora no ha habido más que fracasos, y el representante de Chile está dispuesto, por su parte, a acoger favorablemente toda propuesta constructiva.

18. A este respecto cree útil recordar que precisamente debido al retraso de la entrada en vigor de los pactos, la Comisión de Derechos Humanos examinó en su undécimo período de sesiones tres propuestas de la delegación de los Estados Unidos relativas a las siguientes cuestiones: asistencia técnica en materia de derechos humanos, informes anuales sobre derechos humanos y estudios de determinados aspectos de los derechos humanos<sup>4</sup>. Si se tuviesen en cuenta tales propuestas al examinar el proyecto de resolución de Grecia, quizá fuera posible encontrar algún procedimiento que permita velar eficazmente por el respeto de los derechos humanos durante el período intermedio de que ha hablado el representante de Grecia.

19. El Sr. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), después de señalar que la mayoría de los miembros de la Comisión no están todavía en condiciones de discutir el proyecto de resolución de Grecia (A/C.3/L.592), propone que para acelerar los trabajos, se dedique la sesión siguiente al examen del artículo 13 del proyecto de pacto de derechos económicos, sociales y culturales, examen que está ya muy adelantado. La Comisión reanudaría luego el estudio del tema 60 del programa.

20. El Sr. PAZHWAK (Afganistán) considera, como el representante de Chile, que sería conveniente precisar hasta qué punto es competente la Comisión de Derechos Humanos para examinar las quejas relativas a violaciones de los derechos humanos. Según los términos del proyecto de resolución de Grecia (A/C.3/L.592), la Comisión de Derechos Humanos puede examinar las quejas de un Estado Miembro contra otro Estado Miembro. Se pregunta cuáles son, a este respecto, las intenciones del representante de Grecia, y en qué forma se aplicarían a las colonias, a los territorios

<sup>3</sup> *Ibid.*, 16° período de sesiones, Suplemento No. 8, anexo III B, párrs. 131-135.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 20° período de sesiones, Suplemento No. 6, capítulo VII.

no autónomos y a los territorios ocupados por un Estado contra la voluntad de su población, las medidas previstas en el proyecto de resolución.

21. El Sr. Pazhwak aprueba la propuesta del representante de la Unión Soviética que permitiría a la Comisión adelantar sus trabajos.

22. El Sr. HUMPHREY (Secretaría) indica que, en su período de sesiones de 1952, la Comisión de Derechos Humanos recibió una lista en que se resumen 25.279 comunicaciones relativas a los derechos humanos. Esa cifra fué de 2.118 en el período de sesiones de 1953, 9.524 en 1954, 5.982 en 1955 y 3.243 en 1956.

23. El mandato de la Comisión de Derechos Humanos fué establecido por la resolución 1/5 del Consejo Económico y Social que ha sido objeto de enmiendas. La Secretaría se ocupará de reproducir y distribuir el texto modificado de esa resolución. Las modalidades del examen de las comunicaciones relativas a los derechos humanos están previstas en la resolución 75 (V) del Consejo Económico y Social, cuyo texto modificado será distribuido también a los miembros de la Comisión.

24. El Sr. MUFTI (Siria) considera a su vez que la Comisión no dispone todavía de todos los elementos necesarios para examinar el proyecto de resolución de Grecia (A/C.3/L.592). Hasta que reciba esos elementos de información, sería conveniente, como lo propone el representante de la Unión Soviética, concluir el examen del artículo 13 del proyecto de pacto de derechos económicos, sociales y culturales. Esta decisión no perjudicaría en modo alguno la propuesta de Grecia puesto que daría a las delegaciones tiempo para estudiarla, y además tendría la ventaja de permitir ganar tiempo a la Comisión.

25. El Sr. EUSTATHIADES (Grecia) dice que para complacer una solicitud del representante del Uruguay, la delegación de Grecia se encargará de la reproducción del texto completo de la exposición griega, que será distribuido por la Secretaría lo antes posible. Mientras tanto, sería conveniente aceptar la propuesta de la Unión Soviética, que permitiría a todos los representantes estudiar cuidadosamente el proyecto de resolución de Grecia.

26. El Sr. CHENG (China) hace notar que, según cree saber, la Comisión de Derechos Humanos no ha examinado el problema que plantean las quejas relativas a violaciones de derechos humanos formuladas por

Estados o particulares sino con motivo de la redacción de las cláusulas de aplicación de los pactos. El orador sugiere al representante de Grecia que se incluya este tema en el programa del próximo período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos. Esta Comisión podría formular, en términos generales, recomendaciones sobre la solución que proceda dar a este problema que hasta ahora no ha sido tratado más que por la Asamblea General o por el Consejo Económico y Social en casos importantes. La propuesta de Grecia (A/C.3/L.592) suscita dificultades para la delegación de China, a causa especialmente de su carácter detallado. Por lo demás, sería conveniente prever procedimientos distintos para las diversas categorías de reclamaciones.

27. El Sr. EUSTATHIADES (Grecia) dice que se limitará a contestar a una cuestión de principio planteada por ciertas delegaciones, a saber, la de la competencia de la Comisión de Derechos Humanos. A este respecto, a juzgar por la práctica seguida hasta ahora conforme a la interpretación restrictiva de la Carta y de la resolución 75 (V) del Consejo Económico y Social, la Comisión de Derechos Humanos no está facultada para examinar en cuanto al fondo las reclamaciones relativas a violaciones de los derechos humanos. No se trata de debatir esta cuestión en un plano teórico, sino de pedir a la Comisión de Derechos Humanos, a la que hasta ahora se ha negado competencia, que se ocupe de casos concretos de violaciones de derechos humanos, puesto que ni el Consejo Económico y Social ni la Asamblea General le han señalado aún la posibilidad de ejercer tal competencia. La delegación de Grecia cree justamente que es conveniente que la Comisión de Derechos Humanos se ocupe del asunto y llegue a alguna conclusión acerca de la cuestión de si se le podría conferir un poder de vigilancia en casos concretos y en circunstancias precisas, y ello en qué medida. La Comisión de Derechos Humanos, órgano calificado por excelencia, es la más indicada por sus antecedentes y por su nombre para emitir su opinión sobre el ejercicio de su competencia en esta materia en lo futuro.

28. El PRESIDENTE propone a la Comisión que en la sesión siguiente prosiga el examen del artículo 13 del proyecto de pacto de derechos económicos, sociales y culturales, y que se fijen las 17 horas del 29 de enero como límite para la presentación de enmiendas a este artículo.

*Así queda acordado.*

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.